

Felipe y su gente

SE nos ha aparecido "Dios" entre las zarzas ardientes de este verano, entre los rescoldos de este septiembre calcinado y ha prometido hablar a sus criaturas una vez a la semana, quince minutos en el hemisclio, un cuarto de hora ofrecido en el altar de la democracia parlamentaria, ¿qué más quieres, carretero? Los padres de la patria, los patriarcas del pueblo de Dios preguntan, y "Dios" contesta. Y además, ofrece "Dios" hablar con **José María Aznar**, que al fin y al cabo es un profeta menor, de una manera que él llama "institucionalizada", o sea, establecer el rito, acordar la liturgia para esas vigiliadas de adoración. Cuando llame a oración la campana, Aznar que llegue y adore, los padres de la patria lleguen también y adoren. Venite adoremus. Adeste fideles.

"Dios", **Felipe González**, o sea, dice que va a dialogar con los hombres, dejad que los hombres se acerquen a mí, incluso los hombres de la oposición, pobres mortales desterrados del paraíso, apartados de la nómina, arrojados del presupuesto, mirad si "Dios" es magnánimo. Lo que pasa es que "Dios", ya se sabe, no se va a someter al chauchau y al tú por tú. "Dios" habla por medio de las Tablas de la Ley, muestra sus mandamientos, esas son sus respuestas, y no se va a poner a discutir la revelación. Ya lo dijo don **Emilio Castelar**, grande es "Dios" en el Sinaí, el rayo le precede, el trueno le acompaña. Por cierto, que tengo que preguntarle a **García Trevijano** si está metido don Emilio Castelar en su conjura republicana, o se va a quedar a solas con el amigo de **Alfonso Guerra**, vaya un porvenir.

EL pueblo de "Dios" está en el cisma. La gente de Felipe se va cada uno por un lado, ortodoxos, heterodoxos, cismáticos griegos, kavafisianos, monofisitas, mozarabes, bonotistas, borrelidos, lermicos, ibarranos, socialistas de gaita gallega, insolados, narcisistas, bellotacudos, etcétera, etcétera. Más de treinta guerristas de varias sensibilidades, kavafisianos, machadistas, lopistas, sanjuaneros, bellótidos y otros, han votado en contra de san **Joaquín Almunia** el bautista parlamentario, el que anuncia con su palabra en la asamblea los inescrutables designios de "Dios".

Pepe Bono lucha contra **Pepe Borrell** orillas del río Cabriel, entre las liebres que corren por las famosas Hoces, morada hasta ahora tranquila de la astuta zorra, el águila culebrera y el gato montés, especies de la fauna ibérica mucho más dignas de protección que los propios



batuecos, y cuyos ejemplares asisten interesados a esa lucha fratricida entre el sátrapa catalán y el visir castellano. **Pepe Bono**, leña al mono, lo mismo protege al lince, que a la víbora cornuda que a **Baltasar Garzón**. Al juez Garzón no alcanzó a hacerle ministro, y el hombre abandonó el parque jurásico, poblado de dinosaurios, galápagos gigantes y caimanes de fiera dentadura.

Juan Carlos Rodríguez Ibarra, envidioso quizá del padre **Arzallus**, de la Sociedad de Jesús Bilbaíno, va a convocar un concilio en Mérida o en Trujillo para lanzar una cruzada para la regeneración ética del mundo. En su inflamada audacia de **Savonarola** de los algarrobos se ha atrevido incluso a amenazar a "Dios" con el destronamiento. Su sermón empieza por ahí. Si hay que quitar a "Dios" se le quita. Y al que fue su profeta, también. **Rodríguez Ibarra** no salva en su predicación ni siquiera a Guerra, por cuyos ojos veía, por cuyos labios hablaba, por cuya sesera pensaba ayer no más. En Extremadura ha nacido un hombre santo, un hombre que pone la ética por encima de la política y que no sólo quiere extender la doctrina por Extremadura, por España toda, por Celtiberia y por las Batuecas, sino por el mundo entero. En Extremadura ha nacido un nuevo **Clemente V**, el Papa que dimitió por humildad.

AL pie de las paellas de **Luis Atienza**, las paellas queman el bosque, más allá de las Hoces del Cabriel, donde luchan **Pepe Borrell**, ojo con él, y **Pepe Bono**, leña al mono, el escultor de ninots, padre ubérrimo de **Carmen Alborch** y de **Cipriano Ciscar**, ese valenciano llamado **Joan Lerma** acaba de rendir el "Tirant lo Blanch" a **Jordi Pujol**. El idioma valenciano es ya una presa del Jordi y de su inmersión lingüística. Bajo la varita mágica de **Joan Lerma**, que hace ciprianos y ministras, y mete fieles en la catequesis felipista, Valencia queda incluida en el mapa del catalán, y ha dado un paso hacia los "paisos".

Más del ochenta por ciento de los electores batuecos, entre los cuales se calcula que la mitad serán de voto sociata, se han declarado contrarios a la política de "reinserción" de etarras que propone **Juan Alberto Belloch**, un ministro que a pesar de ser bicéfalo aún no ha recibido la fe del bautismo en ninguna de las dos crismas. La gente de Felipe se divide. Cada vez se ve más claro que "Dios" era un ídolo de barro, una imagen de devanadera, y el pueblo se aparta de él, decepcionado de la tierra prometida y de un paraíso donde tantos frutos están podridos. ■

"Dios" consiente en hablar con sus criaturas. Pero cuando llame la campana a oración, que Aznar llegue y adore